

## LA BASURA QUE TRANSFORMÓ UNA VIDA

El granjero Petrus Tobolu se enfureció cuando se enteró de que su hija Mónica, de 19 años, había sido bautizada en la Iglesia Adventista del pueblo.

Durante los últimos 35 años, él había servido como pastor de la iglesia del pueblo de Soahukum, situado en la isla Halmahera, en Indonesia. No entendía cómo el pastor adventista había bautizado a su hija sin su permiso, y le preocupaba que las enseñanzas adventistas fueran satánicas.

Ese día, cuando Mónica llegó la estaba esperando con un gran palo. Seguidamente la azotó, gritando:

—¡Retrátate de tus nuevas creencias!

La joven lloró, pero no dijo una sola palabra, lo que dejó confundido a su padre. Se preguntaba cómo era que ella no reaccionaba con enojo.

La chica y tres jóvenes más habían sido bautizados después de recibir estudios bíblicos y asistir a una campaña de evangelización en la isla de Halmahera. Eran los primeros cuatro adventistas de la isla, fruto del trabajo de dos estudiantes misioneros.

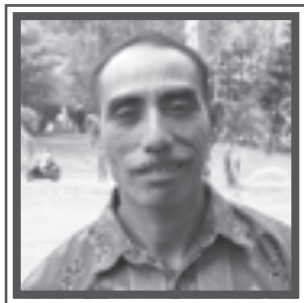
Cierto día, Mónica llegó a su casa con una caja de libros adventistas. Enfurecido, su padre tomó la caja y la arrojó a un hoyo que tenían en el patio trasero para echar la basura. Pero cuando la caja se estrelló contra el suelo se abrió de golpe, y se esparció todo su contenido. Un libro llamó la atención de Petrus, titulado: *El día casi olvidado*, escrito por el evangelista Mark Finley. Más tarde, en secreto, sacó el libro y dos revistas *Mundo adventista* de la basura.

La mañana siguiente se llevó la literatura al campo. Como no lograba concentrarse en el trabajo, a las diez de la mañana desistió y se dedicó el resto del día a hojear el libro y las revistas. Al día siguiente le sucedió lo mismo. Comparaba los versículos que aparecían en las publicaciones con los versículos de su Biblia. Estuvo estudiando estos materiales durante ocho meses.

“Noté que lo que estaba escrito allí era lo mismo que decía la Biblia —comenta Petrus—. Continué estudiando, y quedé impresionado con lo que aprendí sobre el sábado”.

Después de entender que el sábado era el día de descanso bíblico, comenzó a predicar sobre el sábado en su iglesia.

—¿Por qué no adoramos a Dios los sábados? —preguntó a los miembros de su congregación—. Si no seguimos lo que dice la Biblia, entonces, ¿para qué la tenemos?



Petrus Tobolu

## CÁPSULA INFORMATIVA:

- El indonesio es el idioma nacional de Indonesia, pero hay más de 700 idiomas o dialectos indígenas. La mayoría de los indonesios son bilingües: hablan su idioma nativo como lengua materna y el indonesio en la escuela y el trabajo.
- Indonesia tiene una población de más de 238 millones de personas, lo que la convierte en el cuarto país más poblado del mundo después de China, la India y los Estados Unidos. La isla de Java tiene más de 140 millones de personas y es la isla más poblada del mundo.
- Desde Indonesia se exportan 3.000 toneladas de ancas de rana hacia Francia cada año.
- Indonesia está situada en el Anillo de Fuego del Pacífico, y alberga alrededor de 50 volcanes. Casi todos están inactivos, pero prácticamente cada año se experimenta una erupción volcánica o un poderoso terremoto.

Después del sermón, los sorprendidos miembros de la iglesia se le acercaron. “Nadie había predicado así en mucho tiempo”, dijo uno. “¿Estás intentando inculcarnos una nueva doctrina?”, dijo otro.

Petrus no había pensado que estuviese presentando las enseñanzas adventistas en su iglesia. Como había comprendido la verdad bíblica, solo estaba tratando de predicar esa verdad. Finalmente, decidió adorar a Dios los sábados.

Cuando la hermana mayor de Petrus se enteró de sus nuevas convicciones, le sugirió visitar una Iglesia Adventista. Había oído hablar de los adventistas a través de su hija, quien había estudiado en la Universidad

Klabat, institución que pertenece a la Iglesia Adventista, localizada en la isla de Sulawesi.

Tiempo después, Petrus invitó a varios pastores adventistas que visitaban la isla a adorar en su iglesia. Los miembros de la congregación se molestaron y atacaron la iglesia con piedras, mientras los pastores se encontraban allí, entonces Petrus tuvo que sacarlos del lugar para resguardar su integridad.

Los lugareños aguardaron el regreso de Petrus armados con palos, pero de alguna manera logró evadirlos y abandonar el pueblo. Ahora su único deseo era ser bautizado en la Iglesia Adventista. Se mudó con su familia a Manado, una ciudad con muchos adventistas, cercana a la Universidad Klabat. Allí, asistió a una campaña de evangelización y fue bautizado junto con dos de sus hijos, de 13 y 17 años.

Cuando regresaron a Soahukum, encontraron la casa ocupada por otras personas. Entonces se mudaron a una pequeña cabaña en el campo, donde vivieron durante dos meses. “Sin embargo, como los aldeanos aún nos prohibían adorar en sábado, decidimos mudarnos a Manado para seguir profundizando en nuestra comprensión de la Biblia”, dice él.

Dos años más tarde volvieron a casa, y nuevamente comenzaron a hacerse amigos de los aldeanos.

“Nos mezclamos con la comunidad y compartimos nuestra fe —dijo—. Comenzamos con nuestros parientes, y en tres años ya teníamos una iglesia organizada con 27 miembros bautizados”.